

ConRumbo Curso: La Realimentación proceso clave para la enseñanza en la mejora de los aprendizajes

Maestra Cristina Lizett Pantoja Andrade

SECRETARIA DE EDUCACION DE GUANAJUATO SUPERVISION ZONA 43
SECTOR 24 DELEGACION REGIONAL I

Jardín de Niños Narciso Bassols C.C.T 11DJN2684S

La Autonomía Profesional Docente en los Procesos Evaluativos

A lo largo de mi trayectoria como docente, he llegado a comprender que la autonomía profesional no es solo un derecho, sino una responsabilidad que implica tomar decisiones informadas para el bienestar y el desarrollo integral de mis estudiantes. En el marco de la evaluación formativa, he aplicado esta autonomía a través de dos dimensiones esenciales: la retroalimentación continua y la reflexión crítica sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Desde el inicio del ciclo escolar, establecí un ambiente de confianza donde los alumnos se sintieran cómodos compartiendo sus dudas y logros. Esta relación abierta me permitió implementar un sistema de retroalimentación continua que se ajusta a las necesidades de cada alumno. Por ejemplo, en una actividad reciente, realicé una evaluación diagnóstica que no solo identificó los conocimientos previos de los estudiantes, sino que también me brindó una perspectiva clara sobre sus estilos de aprendizaje. Con esta información, diseñé actividades personalizadas que fomentaron su participación activa y motivación.

Durante el proceso, observé que algunos alumnos mostraban dificultades en la comprensión de ciertos conceptos. En lugar de seguir un enfoque tradicional de evaluación, decidí aplicar la retroalimentación formativa.

Creé espacios donde los alumnos pudieran reflexionar sobre sus errores y aciertos, promoviendo un diálogo constructivo. Implementé sesiones de revisión en grupo, donde los estudiantes discutían en equipos las estrategias utilizadas y las áreas que necesitaban reforzar. Esta dinámica no solo permitió que los alumnos se sintieran apoyados, sino que también cultivó habilidades de colaboración y pensamiento crítico.

Además, utilicé herramientas digitales para enriquecer el proceso evaluativo. Plataformas como foros en línea y encuestas anónimas facilitaron que los estudiantes expresaran sus opiniones sobre las actividades y la retroalimentación recibida. De esta forma, no solo me aseguré de que la evaluación fuera bidireccional, sino que también fomenté un sentido de pertenencia y responsabilidad en el aprendizaje de los alumnos.

La segunda dimensión que he explorado es la reflexión crítica sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje. Regularmente, dedico tiempo a evaluar mis propias prácticas educativas. Tras cada unidad, realizo un análisis de las estrategias empleadas, considerando el impacto que han tenido en el rendimiento y el compromiso de los estudiantes. Esta introspección me ha llevado a ajustar mis métodos de enseñanza y a experimentar con diferentes enfoques, buscando siempre el bienestar de mis alumnos.

Un ejemplo claro de esta reflexión ocurrió después de una actividad de proyecto grupal. A través de la autoevaluación y la evaluación entre pares, los estudiantes pudieron reconocer tanto sus fortalezas como áreas de mejora. Al recopilar sus impresiones, noté que algunos grupos se sentían frustrados por no haber logrado los objetivos establecidos. A partir de esta información, organicé una sesión de retroalimentación colectiva donde discutimos los desafíos enfrentados y las lecciones aprendidas. Este ejercicio no solo les permitió a los estudiantes reflexionar sobre su propio aprendizaje,

sino que también me proporcionó valiosas ideas para mejorar futuras experiencias educativas.

A medida que avanza el curso, he podido observar un cambio significativo en la actitud de mis alumnos hacia la evaluación. En lugar de ver la evaluación como una mera calificación, han comenzado a valorarla como una oportunidad para el crecimiento personal y académico. Este cambio ha sido posible gracias a la autonomía que ejerzo en mis prácticas evaluativas, así como a mi compromiso con la mejora continua.

En conclusión, la autonomía profesional docente se convierte en un pilar fundamental para llevar a cabo procesos evaluativos que trascienden la mera calificación. A través de la retroalimentación continua y la reflexión crítica, he logrado fomentar un ambiente de aprendizaje colaborativo y significativo. Este enfoque no solo enriquece la experiencia educativa de mis estudiantes, sino que también nutre mi desarrollo profesional, permitiéndome ser un educador más consciente y efectivo. La evaluación formativa, en este contexto, se transforma en una herramienta poderosa para acompañar y guiar a mis alumnos en su camino hacia el aprendizaje significativo.